ECOS DE UN ENCUENTRO

A los 10 años de Amoris Laetitia 2016-2026

Del 7 al 14 de octubre se acaba de celebrar un encuentro de 200 personas en el Vaticano, convocadas por el Papa Leon XIV, para abordar los desafíos de la familia al cumplirse los 10 años de la publicación de "Amoris Laetitia", Exhortacion publicada por el Papa Francisco, de feliz memoria.

Los participantes han estado presentes con esta distribución numérica: 11 responsables de la organización del encuentro; las 15 Iglesias católicas orientales; las 115 conferencias episcopales, 2 representantes de obispos sin conferencias episcopales; 22 invitados del Papa; 11 parejas/familias (22 personas); 26 Expertos; 16 Facilitadores.

La metodología seguida ha sido la misma que en el Sínodo: conversación en el Espíritu teniendo como documento de trabajo el Índice Temático que se había publicado previamente y que contiene 5 subtemas: Las familias hoy: realidad, belleza y desafíos. Los jóvenes y el descubrimiento de la vocación matrimonial. La vida matrimonial: los primeros cinco años, un tiempo decisivo. En las dificultades de la vida: acompañar y sostener. Las familias cristianas, sujetos de la misión de la iglesia.

Este Itinerario es sobre todo pastoral y sitúa en el centro a las familias, no solo como destinatarias de la acción de la iglesia, sino como sujetos de su misión, a través de los cuales el evangelio se traduce en las relaciones cotidianas, en la toma de decisiones, en la fragilidad y también en la esperanza.

La idea es realizar una asamblea de evaluación para recoger los aprendizajes adquiridos a lo largo de esta década, llena por otra parte, de múltiples cambios y muy vertiginosos. Hemos trabajado en mesas redondas de 12 personas cada una, con Facilitador/a, Secretario/a y una persona como Relator/a encargada de presentar a la asamblea el resultado de cada mesa.

Durante la mañana, comenzando con un momento de oración, escuchamos testimonios de familias y reflexiones de diversos especialistas y seguidamente se iniciaba la dinámica indicada, a base de oración, silencio y compartir. Por la tarde cada grupo en la persona de su Relator/a daba cuenta a toda la Asamblea, de sus conclusiones; seguidamente se abrir un turno de intervenciones libres.

El dia 7 por la tarde se inicio este encuentro con oración, saludos y una discurso del Papa Leon XIV que terminaba con estos deseos:

"*Que el Señor nos conceda la libertad de escucharnos unos a otros, la sabiduría para reconocer su obra entre su pueblo y el valor para seguirle adonde nos guíe, para que, cada día, el Evangelio se convierta cada vez más plenamente en buena nueva para las familias de todo el mundo".*

Se me ha pedido escribir sobre mis sensaciones o resonancias de esta experiencia vivida. Lo primero que me surge es observar, con buena dosis de asombro, que los desafíos son universales; aunque con matices según los contextos, se observan unos ejes que cruzan las diversas sociedades y que son coincidentes.

Al escuchar las experiencias de cada realidad, se tiene la impresión de que la globalización es mas real de lo que muchas veces percibimos. Así fenómenos como la bajada fuerte de la natalidad, el descenso de matrimonios, -sobre todo sacramentales, pero también civiles- la migración, el trabajo, la vivienda, el crecimiento de parejas de hecho, la falta de testimonios referentes, la violencia en todas sus formas y otros tantos fenómenos de carácter socio-político-cultural-económico-religioso, nos presentan un conglomerado de causas difícilmente separables y no exclusivas de cada lugar.

Esa primera toma de contacto con la realidad nos fue llevando a preguntarnos qué hacer y sobre todo, como hacer, desde la iglesia. Es claro que las respuestas de hace unos años no nos sirven ya. Necesitamos nuevas respuestas para situaciones tan novedosas. Nos desconciertan, nos inquietan y no siempre acertamos, pero lo que se vio con bastante claridad era que no podemos quedar inertes, sino que debemos buscar, ser creativos, arriesgar, probar con la posibilidad de equivocarnos, pero buscar sin descanso y sumarnos a otros y otras: matrimonios de diversas edades, parejas en su múltiple diversidad, laicas y laicos para poder aprender de las diversas experiencias, no creer que ya lo sabemos todo.

Si una constatación nos ha acompañado en todo el proceso, ha sido el convencimiento que necesitamos acompañar a las personas en sus distintas realidades. En la misma línea acoger sin juzgar y menos condenar, todas los modos y maneras que se dan de vivir la experiencia de familia. Y junto al acompañamiento, el discernir en cada caso cómo va a ser ese acompañamiento que no debe estar carente de misericordia y compasión.

Pero para acompañar se necesita también ser acompañados, distinguir este modo de la clásica dirección espiritual, no es ni debe ser lo mismo, es caminar al lado de la persona, pero sin sustituir su capacidad de tomar decisiones y asumir sus consecuencias.

Los testimonios directos y reales escuchados en el Aula me han ayudado a confirmar muchas realidades diversas que ya conozco y que hubiera deseado en mayor numero; se ha hecho opción por los presidentes de las Conferencias Episcopales del mundo para que estos puedan influir en sus respectivos lugares, pero un mayor numero de testimonios directos de situaciones variadas hubiera enriquecido mayormente el dialogo y el conocimiento más amplio de la realidad.

Cuando se ha tratado el tema 4: acompañar y sostener en las dificultades, se ha ampliado el radio de conocimiento real por la escucha de testimonios directos, una muestra de lo que se vive y no siempre se reconoce. Tenemos interiorizado un único modelo de familia, de matrimonio, de pareja, que se aleja cada vez mas de lo que vemos y escuchamos en nuestros lugares, pero cuanto nos cuesta ampliar el horizonte mental y cordial.

Los testimonios de parejas con situaciones muy diversas se han puesto de relieve en el Aula y en las mesas redondas, y esa escucha directa ha sido muy estimulante porque también se han presentado respuestas muy humanas y evangélicas desde las diversas instancias eclesiales. Claro que tampoco faltan posturas rígidas que no ayudan a acoger a cada persona en su situación, sino que se pone la ley por encima de la persona.

Finalmente ha habido gran consenso al plantear a las familias no como destinatarias de las acciones eclesiales sino como sujetos de las mismas. Se desea una iglesia que salga al encuentro de las personas y no esperar a que ellas vengan.

Se ha tenido en muchos momentos como telón fe fondo el capítulo VIII de Amoris Laetitia con sus tres verbos: acompañar, discernir e integrar la fragilidad, abordando el trato pastoral hacia las familias que viven situaciones irregulares o complejas, respeto al ideal del matrimonio cristiano. Pero había siempre un rayo de esperanza al no conformarnos con aceptar de modo resignado las situaciones, sino acogerlas en su ser pleno.

El ambiente ha sido de gran cordialidad fraterna, libertad de expresión, respeto, dialogo participativo. Tuve todos los días y de modo creciente, la sensación de encontrarme entre personas conocidas que me ofrecían confianza y un trato muy natural y espontaneo, ambiente de hermanos y hermanas.

El programa final se nos vio alterado por la noticia-sorpresa el domingo 11 que el Papa León debía someterse a una intervención quirúrgica, para extirparle un pequeño nódulo en el pulmón, cosa que se

ha realizado el martes 13 con feliz resultado, gracias a Dios. Al comenzar hoy la sesión se nos leyó un mensaje de cercanía y oración en este momento de hospitalización, en nombre de toda la Asamblea.

Así la misa de clausura prevista para el miércoles 14 estuve presidida por el Cardenal Luis Antonio Tagle, recién nombrado por el Papa Decano del Colegio Cardenalicio. Por la tarde hicimos una lectura personal y grupal del documento-síntesis que espera ser revisado por el Papa antes de su publicación. Después hubo un largo turno de intervenciones libres para terminar la experiencia con un momento de oración dando gracias a Dios.

Hemos compartido qué nos llevamos en la maleta de regreso a nuestros lugares de procedencia: deseos de hacer realidad las experiencias vividas, compartir con los hermanos en el episcopado, urgencia de dedicarse a la pastoral familiar, dejarnos evangelizar por las familias, contar con ellas para la formación de los seminaristas …

Y sobre todo, agradecimiento por estos días compartidos que son impulso gozoso para continuar este camino de seguir aplicando la rica Exhortación Amoris Laetitia.

Maria Luisa Berzosa González
Religiosa Hija de Jesús
Roma.

Octubre, 2026